

página 227. Hé aquí cómo se expresa el autor: «Yo digo más: no solamente los sacerdotes son los sucesores de los setenta discípulos y los pastores de la Iglesia, sino que son los mismos vicarios de Jesucristo.»

Nuestro autor avanza, página 261, como un hecho de notoriedad pública, que la aceptación de los obispos de Francia no fué libre, y que se debió únicamente al temor que tuvieron de incurrir en la indignación del rey: «La mayor parte de los obispos, añade en la pág. 262, temieron disgustar al rey y mortificar demasiado al papa, y por esto resolvieron recibir la constitucion. «Para echar por tierra esta quimera, basta fijar la vista en lo que ocurrió despues de la muerte del rey Luis el Grande. Este acontecimiento debia ser el que cambiaria la escena, y si los sufragios no hubiesen sido libres, como pretendia Desaussois, se hubiesen reunido para pronunciarse en favor del cardenal de Noailles, que era entonces el dueño de las gracias. Sin embargo, sucedió todo lo contrario á los ojos de toda la Europa. Los obispos solicitados y amenazados demostraron un celo y valor extraordinarios, ratificando y confirmando muchas veces su aceptación, bien por la condenacion del pernicioso libro *Hexaples*, bien por la *Memoria* que presentaron al regente. Todo cuanto se ensayó para desunirlos, sirvió únicamente para afirmarlos en la unidad de la fé.

Se atribuye al mismo Dusaussois:

1.º Una «Carta de un filósofo al señor obispo de Soissons sobre su primera advertencia,» 1716, en 12.º, de cerca de 200 páginas.

2.º Una «Carta de un teólogo» al mismo señor de Sois-

sons, el cual respondió á las dos cartas por su sexta carta pastoral, y el teólogo replicó en 1723 por una tercera carta de 80 páginas.

3.º Una «Lista ó catálogo de los principales errores, sofismas, calumnias, falsificaciones, falsedades y contradicciones que se encuentran en los escritos del obispo de Soissons;» 1722, en 4.º, de 48 páginas.

DUVERGER ó DUVERGHIER DE HAURANCE. Véase SAINT-CYRAN.

E.

ESPEN (ZEGER-BERNARD VAN), nació en Lovaina el 9 de julio de 1646, y fué doctor en derecho en 1675. Era eclesiástico, y ocupó con distincion una cátedra en el colegio del papa Adriano VI. Sus relaciones íntimas con los enemigos de la Iglesia, sus ideas sobre el *Formulario* y sobre la bula *Unigenitus*, la apología que hizo de la consagracion de Steeuven, arzobispo cismático de Utrech, deshonraron sus últimos dias. Él fué el gran casuista del partido. Él fué el que de acuerdo con el P. Quesnel dió esta extraña decision: que «el clero de Holanda podia en buena conciencia dirigirse á los superiores protestantes para tener un vicario apostólico á su gusto, y para poder desechar el que el papa les habia dado.»

Lo que escribió acerca de la consagracion de los obispos

y de su jurisdicción contenciosa, obligó al rector de la universidad de Lovaina á dar contra él una sentencia por la cual le suspendió *a divinis et a functionibus academicis*. Van Espen se retiró á Maestricht y despues á Amersforts, donde murió el 28 de octubre de 1728. Segun el arzobispo de Embrun en su *Instrucción* dogmática sobre la jurisdicción, Van Espen es un canonista sentenciado, apóstata, y murió en sus errores. Se han hecho varias ediciones de las obras de Van Espen. Los manuscritos de este canonista fueron enviados al abate Bellegarde, el cual les preparó un suplemento. Añadió la vida del autor, con lo que formó un quinto tomo en folio, que hizo seguir á los otros cuatro de la edicion de Lyon de 1778.

ETEMARE (JUAN BAUTISTA LESÉSNE DE MÉNILLE DE), sacerdote apelante, que puede ser considerado como el jefe de los que hácia 1720 comenzaron á forjar, á acreditar y á desenvolver el sistema de profecías, bajo una segunda venida de Jesucristo, y un renovamiento de todas las cosas. Por esto, al fin del presente artículo daremos una razon histórica de este sistema. Etemare nació en el castillo de Ménille en la Normandía, el 4 de enero de 1682; hizo sus estudios con los PP. del Oratorio de Saumur, despues fué á Paris al seminario de Saint-Magloire donde el abate Duguet era profesor de teología. Fué ordenado sacerdote en 1709, el mismo año en que Port-Royal fué destruido. Parece, sin embargo, que tuvo tiempo de visitar la cuna del jansenismo y que en esta peregrinacion hizo el propósito de dedicarse á la defensa de esta causa.

Fué enviado al mediodia de Francia á fin de excitar á

los obispos á quejarse por los decretos del Consejo contra los escritos de los prelados de Bayeux y de Montpellier. En 1725 se dirigió á Roma con la esperanza de obtener una bula *doctrinal* favorable á su partido; el mal resultado que obtuvo no sirvió para que se aumentase su respeto á la Santa Sede. Se le mira con razon como uno de los principales promotores de esta especie de sistema que llaman *figurismo*, por el que ven en todos los pasajes de la Escritura Santa figuras y predicciones de los tiempos presentes y de los venideros. Etemare habia basado sus principios en las lecciones del abate Duguet; pero él los aplicaba de una manera extravagante y ridicula. No veia por todas partes otra cosa que figuras de la defeccion de la Iglesia y de la conversion de los judíos; y parece cierto que estas ilusiones produjeron las escenas deplorables de los convulsionarios. Etemare se mostró partidario acérrimo de esta *obra* que han llamado *divina*, y tuvo el triste honor de ser uno de los directores de estas farasas, en las que á las irrisiones sacrilegas se mezclaban las impudentes profecías (1). Los más moderados del partido

(1) Un escritor de aquel tiempo dice á propósito de esto:

«Etemare nos enseña que el día de su ordenacion, entre las dos elevaciones de la Misa, Dios le dió la inteligencia de las Escrituras y el don de interpretarlas. ¿Y cuáles son las luces de este doctor figurista? Segun él, la historia de los Macabeos era la figura de todo lo que ha precedido, acompañado y seguido á la destruccion de Port-Royal. *Saint-Cyran* es representado por *Matias*, *Barcos* por *Simeon*, y *Arnaud* por *Judas Macabeo*. La burra de *Balaam* figura al clero de segundo orden, al que los malos tratamientos del primero han obligado á abrir la boca contra la bula *Unigenitus*. Esta misma burra habia figurado á la madre Angélica *Arnaud*, abadesa de Port-Royal. Representa tambien á todas las que han reclamado contra la constitucion.

«La penetracion de nuestro iluminado es tan prodigiosa en hacer figuras, que él ha visto que la promocion hecha por Luis XIV despues de la batalla de Hochstet, en la que comprendió á los oficiales prisioneros, era la imágen y la figura de la promocion de mártires y de confesores que Dios ha hecho, despues de la llegada de la bula. En fin, él se ve en las Escrituras que el profeta *Elias* debe ponerse á la cabeza de los con-

aprobaron la *obra divina*, y Etemare, á pesar de su celo por el sostenimiento de la causa, vió disminuir su consideracion. Él acabó por apercibirse de que la obra no era tan divina como habia creído anteriormente. La vergüenza que se apoderó de él le hizo buscar el retiro por espacio de algun tiempo. En un viaje que en 1714 habia hecho á Holanda, hizo conocimiento con el P. Quesnel, y tomó parte en el establecimiento ó ereccion de un obispado en este país. Tambien asistió á una especie de concilio que se verificó en Utrecht en 1763. Hacia el fin de sus dias fué á fijarse en esta pequeña iglesia y murió en el seminario de Rhinwick, el 29 de marzo de 1700 á la edad de 88 años. Dejó las obras siguientes:

CARTAS TEOLÓGICAS *contra una instruccion pastoral del cardenal de Bissy*, en la que se ve ya introducido el sistema del figurismo.

MEMORIAS en número de nueve, *sobre las proposiciones contenidas en la constitucion Unigenitus, que dicen órden á la naturaleza de la antigua y nueva ley*. 1714, 15 y 16.

ENSAYOS comparativos de los tiempos de Jesucristo con los nuestros.

visionarios y comenzar su mision con este digno cortejo, á fin de restablecer todas las cosas en favor del quesnelismo. Tales son los raros descubrimientos del señor Etemare, Bousier, su colega y su intimo amigo, no tenia otras ideas que las de él en materia de figurismo y de convulsionarismo.

«Otro fanático, el diácono Paris, no era ménos sabio en el figurismo. Si se ha de creer á uno de los historiadores de su vida, «él creía ver en toda la obra de la constitucion, la apostasia predicha por san Pablo, y muy anteriormente anunciada en los antiguos libros. Estaba plenamente persuadido que el profeta Elias apareceria para reparar todas las cosas.

«Un doctor, tan insensato como todos ellos (el señor le Gros), refugiado en Holanda en escritos que ha dictado publicamente en Utrecht, dice que tendremos bien pronto un papa judío, siguiendo estas palabras de Dios al jóven Samuel: *Suscitabo mihi sacerdotem fidelem*»

EXPLICACION de algunas profecias.

LA TRADICION de la Iglesia sobre la futura conversion de los Judios.

MEMORIA enviada á M. Petilpied el 20 de agosto de 1736 con motivo de los dos escritos titulados: «*Sistema de la miscelánea, etc.*», y *Sistema del discernimiento, etc.*» en 4.º

ILUSTRACION sobre el temor servil y el temor filial, segun los principios de san Agustin y de santo Tomás. 1734, en 4.º

RESEÑA HISTÓRICA DEL FIGURISMO Y DEL MILENARISMO
IMAGINADOS POR LOS JANSENISTAS (1).

I. Hacia el año 1720, como ya hemos dicho, se vió salir del medio de los disturbios que turbaban entonces á la Iglesia, un sistema de conjeturas y de predicciones sobre los últimos tiempos. Esto fué un efecto natural del error de querer conducir á la ilusion y al fanatismo. Hombres tenazmente adheridos á opiniones proscriptas y que eran perseguidos por la autoridad buscaban un refugio en el porvenir. Puesto que la Iglesia las condenaba, es claro que por parte de ellos existia una prevaricacion merecedora de castigo. No se veia otra cosa que la defeccion y la apostasia. La *gentilidad* estaba *maldita y corrompida*, y debia esperar ser completamente abandonada. Dios debia venir al socorro de su Iglesia por algun medio extraordinario; esto era seguro. Pero ¿cuál seria este medio? Vasto campo á las suposiciones y á las quimeras. No podian hacer más que disparatar, personas que no tenian otra guia que su imaginacion, y que además

(1) Damos este titulo á la reseña que se va á leer, la que hemos tomado del *Ami de la Religion*, tomo XXV, números del 15 y 20 de setiembre de 1820.

estaban ciegos por el espíritu de partido que los llenaba de ilusiones. Así, pues, los desvarios se sucedían unos á otros: anunciaban la próxima venida de Elías, la conversión de los judíos y la renovación de la Iglesia. Nada tenían por más cierto que lo de Elías; los más le habían visto; los otros creían ir delante de él.

II. Se reprocha á Duguet el haber favorecido el movimiento de los espíritus. Este escritor, instruido y hábil, había también adoptado, dicen, estas ideas de una renovación necesaria; y llevó un poco lejos en sus obras el uso de aplicaciones y de figuras de nuestros libros santos. Era muy juicioso y moderado para dar en los excesos de sus discípulos; pero él les abrió el camino. Adherido al mismo partido, quería encontrar un contrapeso á la autoridad que le condenaba. Sus amigos tomaron de él esta frase que citan con frecuencia: *Nos conviene un nuevo pueblo*. Con este motivo hicieron mil hipótesis y hasta llamaron á los judíos en su socorro contra las condenaciones de la Iglesia. A la cabeza de estos entusiastas es necesario colocar á Etemare, hombre vigoroso, que publicó sucesivamente, en 1724 y años siguientes: «Explicación de algunas profecías sobre la futura conversión de los Judíos; Respuesta á las dificultades sobre esta Explicación; Tradición sobre la futura conversión de los Judíos; Paralelo del pueblo de Israel y del pueblo cristiano; Historia de la religión, representada bajo diversos símbolos, etc.» Etemare gozó una gran influencia entre los suyos: en sus discursos, en sus escritos, en sus conversaciones, inculcaba su sistema de figuras, y esta manía se propagó entre los hombres á quienes el disgusto y malcon-

tento disponía á la exaltación. Bourrier, le Gros, Boyer, Joubert, Poncet, Fourquevaux, Fernanville y otros apellatados, dieron de lleno en estas ideas.

III. Las convulsiones y los milagros contribuyeron á exaltar los espíritus. Se querían maravillas. Las relaciones del cementerio de Saint-Médard, los diarios de los convulsionarios, los escritos mismos de los teólogos apellatados, todo contenía predicciones y prodigios. Cada uno de ellos veía con claridad el porvenir, y encontraba en los libros santos las pruebas del sistema que seguía. El Apocalipsis sobre todo ofrecía un texto inmenso y cómodo á las hipótesis más extrañas. Le Gros y Fernanville dieron cada uno su explicación de este libro: el *Conocimiento de los tiempos en lo tocante á la Religión*, 1727; el *Catecismo histórico y dogmático*, 1729; la *Introducción abreviada á la inteligencia de las profecías*, 1731; la *Idea de la Babilonia espiritual*, 1733, en 12.º, de 600 páginas con la continuación, favoreciendo este sistema por las conjeturas. El uno, en un folleto lleno de fanatismo sobre el *Advenimiento de Elías*, 1734, establece que la bula había introducido en la Iglesia una apostasía que no podía cesar sino por la venida de este patriarca. El otro, en su *Calendario misterioso, calculado sobre el Apocalipsis*, 1732, había descubierto que esta bula era la bestia que había recibido el poder de hacer la guerra durante tres años y medio; esta época había evidentemente comenzado á la declaración del 24 de marzo de 1730 y debía concluir en setiembre de 1733. En las *Conjeturas de los últimos tiempos*, bajo el nombre del cardenal de Cusa, se encuentra que la renovación de la Iglesia debía suceder de 1700 á 1750.

Una *Carta*, impresa en 1739, fijaba la vuelta de los judíos hácia el año 1748 ó á sus alrededores. Todas estas suposiciones eran entremezcladas de declamaciones y de invectivas contra los pastores. Se ve por el *Diario de los convulsionarios*, de la señora Mot, cuán común era este fanatismo en los del partido. Una multitud de convulsionarios predican el arribo de Elías para el año, para el mes, para la semana que debía seguir. Un tal M. Auffrai, un buen vecino de París, hizo algunos viajes en 1732 delante del profeta; otro llamado Pinault, le buscaba á su lado; un otro se reputaba por el precursor de Elías.

Enviaron á Metz un subdiácono apelante, Le Clerc, con algunos hermanos, para disponer á los judíos á que hiciesen un buen recibimiento al patriarca. Las mismas *Novedades eclesiásticas*, aunque muy reservada en este punto, y que buscaba siempre el honor del partido, disimulando las imposturas, en más de una ocasión abordó la cuestión: «Nos dicen que algunas personas, desgraciadamente seducidas y entregadas á ilusiones, se han extendido por diversas provincias para enseñar que Elías ha venido; que este Elías es M. Vallant, sacerdote apelante, nacido en nuestros días, en medio de la Francia, el cual actualmente se encuentra en la Bastilla por segunda vez; que él saldrá de su prisión por efecto de un milagro; que será condenado á muerte, etc. Parece increíble que personas que hasta aquí han demostrado no faltarles el sentido y la razón puedan dar fé á tales extravagancias, proponerlas y explicarlas, si no se supiese que estas aberraciones son efecto de los partidarios y sectarios de París, y que un cura de una de las

principales ciudades del reino, apelante y hombre de espíritu, haya recientemente anunciado á su pueblo estas parruchas.

«Este ejemplo y el del hermano Agustín, que se decía el precursor del verdadero Elías, del que se ha hablado en las *Novedades*, no prueban sino los esfuerzos del demonio por engañar á los hombres.» (*Novedades*, 1734, pág. 172.) La misma Gaceta habla todavía (1735, pág. 3) de la secta del hermano Agustín y de los que desatinadamente tienen á M. Vallant por Elías. Una carta de Colbert, obispo de Montpellier, inserta en las *Novedades* el 22 de noviembre de 1734, dice «que el fanatismo aumenta entre los discípulos del hermano Agustín; que se refieren cosas horribles, y que el vallantismo hace también progresos.»

IV. Este prodigio de seducción y de delirio, que es necesario notar, sólo causó ruina en el seno del partido apelante, sin embargo de haber en él hombres más moderados. Causó una división ruidosa: los apelantes se dividieron en figuristas y antifiguristas. En tanto que los primeros, que formaban el mayor número, aplaudían las diatribas odiosas y las profecías ridículas, los otros oponían enérgicas refutaciones. El abate Debonnaire hizo aparecer sucesivamente escritos contra el figurismo y sus defensores: la *Carta á Nicolás*, el *Exámen crítico, físico y teológico de los convulsionarios*, las *Observaciones*, las *Defensas*, las *Cartas*, etc., mostrando tanta fecundidad como vigor en estas controversias, siendo secundado por Boidot, Mignot, Latour y algunos otros. En su carta de 21 de setiembre de 1731 al obispo de Montpellier, señaló particularmente de apostasía general

hechos por los escritores arriba citados, y preguntó cómo podían conciliarse tales amenazas con las promesas de la Iglesia.

El dió con Boidot «Tratados históricos y polémicas sobre el fin del mundo, la venida de Elias y la vuelta de los Judíos.» Estas obras les produjeron una multitud de adversarios: todo el campo de los figuristas se conmovió: los obispos de Senez, de Montpellier y de Babilonia; Gennes, Poncet y escritores más oscuros todavía, dieron á luz varios folletos en favor de su sistema: los más notables de estos escritos son la *Carta* de 20 de junio de 1736, publicaba bajo el nombre de Soanen, pero que era del P. Gennes, en la que se autorizaba el fanatismo de los figuristas sobre la venida de Elias, la defeccion de la Iglesia y la conversion de los judíos; diez y nueve *Cartas sobre la obra de los convulsionarios*, por Poncet; *Defensa de las ideas de los Santos Padres sobre la venida futura de Elias*, por Alejo de Desesart, 1737, en 12.º; *Continuación de esta defensa*, 1740, en 12.º; *Exámen de las ideas de los Padres sobre la duración del mundo, en el que se trata de la conversion de los Judíos*, 1739, en 12.º, de 565 páginas. Debonnaire respondió á todos estos escritos: sostenia que la venida de Elias no era otra cosa que una opinion particular. No decidiremos si en el calor de la disputa fué muy léjos, pero los excesos intolerables de sus adversarios atenuaron un poco sus sinrazones. Entre todos estos escritos el que va más directamente á nuestro asunto es el *Juicio sumario del obispo de Senez*, tercera parte, ó el tratado de la conversion de los judíos y de la venida de Elias.

V. En medio de estas disputas el fanatismo de los con-

vulsionarios continuaba produciendo escritos ridículos y escenas deplorables. Uno llamado Otтин, cuya conducta no era ménos horrible que su doctrina, anunció siempre á Elias. Un padre Ponchard, apelante, escribió en el mismo sentido. El 16 de setiembre de 1752 se presentó al parlamento de Paris una prediccion de una jóven convulsionaria á los señores del parlamento sobre los negocios presentes. El abate Joubert, otro apelante, discípulo de Duguet, y autor de algunos escritos citados más arriba, aplicaba las profecías á troche y moche. Sus tres «*Cartas sobre la interpretacion de las Escrituras*,» 1744, autorizan esta manía de los figuristas. Su «*Explicacion de las principales profecías de Jeremías, de Ezequiel y de Daniel, dispuestas segun el orden de los tiempos*,» 1749, 5 volúmenes en 12.º, y su *Comentario sobre las doce profecías menores*, 1754-1759, 6 vol. en 12.º, están llenas de alusiones malignas y de desvarios. Despues Joubert hizo todavía aparecer un *Comentario sobre el Apocalipsis*, Avignon, 1762, dos volúmenes en 12.º, en el que desenvolvió las ideas tan acariciadas por los suyos sobre la venida de Elias y la conversion de los judíos; pretende como Etemare y los otros figuristas que estos acontecimientos precederán con mucho al fin del mundo. Notaremos al propio tiempo el *Horóscopo de los tiempos* ó sea *Conjeturas sobre el porvenir*, por el P. Pinel, apelante famoso. Roudet, editor de la Biblia de Avignon, hizo notar con mucha razon que todas estas ideas conducian á los errores del milenarismo: el abate Matot le combatió en una *Disertacion sobre la época del llamamiento de los Judíos*, 1776, en 12.º Rondet se burlaba de las reglas de

Duguet y de las explicaciones de Joubert, y sostenia que la conversion de los judios y demás sucesos que le acompañarian pertenecian al fin del mundo y á la persecucion del antecristo. Matot, por el contrario, admitia un largo intervalo entre la conversion de los judios y esta persecucion.

Rondet desenvolvió sus ideas en una extensa *Disertacion*, 1778, en 12.º, de 796 páginas, y en seguida en un *Suplemento* á esta *Disertacion*, ó *Carta á Eusebio*, 1780, en 12.º, de 704 páginas. Matot por su parte dió una segunda edicion de su *Disertacion*, 1779, en 12.º, de 264 páginas; despues un *Suplemento*, 1780, en 12.º, de 50 páginas: más tarde una *Continuacion y defensa de la Disertacion sobre la época del llamamiento de los Judios*, 1781, en 12.º, de 206 páginas; y por último una *Carta al autor de las Novedades*, fechada en 10 de junio de 1782. En estos escritos Matot señaló el llamamiento de los judios para 1849, y establecia un advenimiento temporal de Jesucristo sobre la tierra.

Todas estas predicciones descansan en ilusiones arbitrarias, y para contestarlas es suficiente citar estas palabras de nuestro Señor Jesucristo: *Non est vestrum nosse tempora vel momenta*, etc. En cuanto al acontecimiento intermediario, se puede desafiar á los milenaristas á que citen un solo autor eclesiástico que haya admitido más de dos advenimientos exteriores y sensibles de Jesucristo, el primero en su encarnacion, y el segundo cuando venga para juzgar el mundo.

VI. La misma controversia produjo algunos escritos en Italia. En Brescia apareció en 1772 una disertacion bajo este título: *De la vuelta de los Hebreos á la Iglesia*, etc.,

en 12.º, de 154 páginas. El autor (1) que parece estar nutrido de la lectura de los escritos de nuestros apelantes, habla poco más ó ménos como ellos, de la oscuridad de las verdades de la gracia, de la defeccion de los gentiles, de la venida de Elias y de la corrupcion de la moral, y hace alusiones malignas y amenazas horrorosas.

El abate Mozzi, canónigo de Bérgamo, refutó á este autor, en tres *Cartas* impresas en Lucques, 1777, en 8.º: establece que es falso y erróneo que Elias debe venir mucho tiempo antes que el antecristo, y demuestra que el sistema de decadencia de la Iglesia, es desgraciadamente en la fé. Una *Carta de un teólogo á los autores de las Efemérides literarias de Roma*, 1778, 31 páginas en 12.º, toma la defensa de la *Disertacion*, cuyo autor responde por una nueva disertacion sobre la época de la conversion de los Judios. Venecia, 1779, en 8.º, de 373 páginas.

VII. Pueden tambien notarse las obras enunciadas en el primer artículo, el *Discurso sobre el estado futuro de la Iglesia*, que M. de Noé, obispo de Lescar, debia pronunciar en la asamblea del clero de 1785, del cual la idea y el fondo parece que pertenecen al P. Lambert, dominico: no siendo ménos cierto que la *Coleccion de pasajes*, que se imprimió despues con el *Discurso*, pertenece á este religioso. El obispo en este *Discurso* anuncia la defeccion de la gentilidad y el establecimiento de un nuevo reino de Jesucristo. Como quiera que se entregaban á conjeturas arbitrarias, fué invitado á no pronunciarlo.

(1) Creemos que es el P. Pujati, benedictino de Monte Casino, reconocido por otros escritos en los que demostró alguna inclinacion por las nuevas doctrinas.

Algunos años despues le fué dedicada una obra redactada en las mismas ideas, titulada : «Aviso á los católicos sobre el carácter y las señales de los tiempos en que vivimos, ó de la Conversion de los Judios, del advenimiento intermedio de Jesucristo y de su reino visible sobre la tierra.» Lyon, 1794, en 12.º El autor no se nombra, pero se sabe que es M. Dufous de Gennetiére, que vivia en Grangeblanche, cerca de Lyon, y que pasó por estar adherido, como la mayor parte de los escritores precedentes, al mismo partido.

Por el mismo tiempo el P. Lambert habia compuesto su «Advertencia á los fieles sobre las señales que anuncian que todo se dispone para la conversion de los israelitas.» 1793, en 8.º, de 126 páginas. Mas como quiera que las circunstancias en que se hallaba la Francia impidieran el que este escrito tuviese toda la publicidad que deseaba el autor, le refundió en la «Exposicion de predicciones y de promesas hechas á la Iglesia para los últimos tiempos de la gentilidad.» 1806, 2 volúmenes en 12.º El P. Lambert, que hemos nombrado, no habla más que de amenazas: «Tocamos, dice, á los últimos tiempos: bien pronto no quedará otra cosa de la gentilidad que un residuo infecto y una liga corrompida: el reino de Dios nos va á ser quitado; Elias va á venir y será proscripto por todo el cuerpo de la gentilidad con el papa á la cabeza: la conversion de los judios se obrará en medio de los tiempos, y el intervalo que debe haber desde esta época hasta el fin del mundo, será infinitamente más largo que el período de su reprobacion: Jerusalem será el centro de la religion: Jesucristo establecerá su trono y

reinará de una manera toda particular: su pueblo convertirá todas las naciones y reinará él mismo sobre la tierra: la Santa Sede será el antecristo...»

Tal es el sistema del P. Lambert, que no solamente reproduce aqui las ideas y las expresiones insultantes de los figuristas, sino que no teme renovar las odiosas imputaciones de los protestantes. Trata, aunque en vano, de justificarse del reproche de milenarismo: en fin, divinizó las convulsiones y hasta se entregó por mucho tiempo y con admiracion general á las escenas más horribles y más ridículas de esta obra vergonzosa. Si un hombre instruido, un sacerdote, un religioso, un teólogo, da en tales desvarios, ¿qué no podria esperarse de la turba entusiasta y crédula? A tal extremo llegó el delirio, como lo atestiguan algunos escritos de este tiempo.

VIII. Hoy mismo la manera de profetizar sobre los últimos tiempos reina entre los adheridos á esta causa, y en estos últimos años se han visto aparecer varios escritos llenos de conjeturas las más arriesgadas. A este género pertenece un «Discurso sobre las promesas contenidas en las Escrituras y que concierne al pueblo de Israel,» 1818, en 8.º, de 81 páginas. Este *Discurso* que jamás ha sido pronunciado parece ser de un hombre que ha escrito mucho en estos últimos tiempos en favor de su partido. El autor ve á los judios reunidos en cuerpo de nacion, reedificando á Jerusalem y elevados en gloria y en poder: y mira como muy creible que «el verdadero José se manifestará de una manera sensible á sus hermanos: que Jesucristo vendrá él mismo en persona á instruir á su pueblo.»

Hé aquí un acontecimiento bien claramente marcado ; lo que no sorprenderá seguramente á los que saben que este autor era discípulo y amigo del P. Lambert. Va aun más léjos en un escrito más reciente que apareció bajo el título de : «Profecías esparcidas concernientes á Jesucristo y á su Iglesia.» 1819, en 8.º, sin nombre de autor, pero que es de M. Agier, al que el partido debe otras obras. En esta, M. Agier se lamenta del fariseísmo y del ultramontanismo que él miraba aparentemente como los dos azotes más grandes de nuestros tiempos : para el remedio de estos males, no encuentra otro medio mejor que la conversion de los judíos : así, dirige á este objeto todas sus profecías : presenta á los judíos formando pueblo en Palestina, restableciendo el orden en la Iglesia, convirtiendo á los mahometanos y llevando á todas partes la luz del Evangelio. El jefe de la Iglesia será tomado de entre ellos y será infalible. Nos asombra verdaderamente el ver expresarse así á un adversario declarado de la infalibilidad romana. Además, el autor traza la historia de los judíos de estos tiempos de una manera precisa y detallada. Jesucristo descenderá visiblemente sobre la tierra y establecerá su reino, que durará mil años : pero el autor es reservado y no osa asegurar si estos años serán como los nuestros. En cuante á los gentiles, les aplica lo que dice el Apocalipsis de siete golpes de la cólera del Señor.

Tal es la obra en que M. Agier ha dejado bien léjos á los otros intérpretes y en la que se defiende, de lo que con justicia puede reprochársele, de milenarismo y de novedades.

IX. Una tercera obra ha aparecido en Italia : Cartas

sobre el acontecimiento intermediario y el reino visible de Jesucristo,» 1816 y 17. Hay ocho cartas de las cuales la más antigua remonta su fecha á 1811. El autor es el abate Giudici, hermano del consejero de Estado de este nombre, que es tambien eclesiástico. Abunda en las ideas de los dos escritores precedentes, y no hace otra cosa que repetir lo que se habia dicho antes de él. Sostiene el sistema de M. Dufous, del P. Lambert y de M. Agier y procura responder á las objeciones que le han hecho, y entre otras á la *Refutación* de la obra del P. Pujati, benedictino en Monte Casino, que favorable como habia sido á los apelantes en general, habia vituperado el sistema del dominicano francés. El libro del abate Giudici es muy superficial, y el autor tiene la ingenuidad de convenir en que estudia la materia á medida que la compone, lo que es seguramente un mal medio de producir alguna cosa instructiva y sólida.

X. Estas tres obras, como casi todas las precedentes, provinieron del partido de los apelantes : empero ha aparecido recientemente otra, que es notable por haber sido compuesta por un jesuita. Manuel Lacunza, nacido en Santiago de Chile en 1731, y jesuita profeso en 1766, habiendo sido expulsado al año siguiente juntamente con sus hermanos de religion, fué enviado á Imola, en los Estados de la Iglesia, donde á poco más se secuestra de toda sociedad, sirviéndose á sí mismo, durmiendo de dia y pasando la noche en el trabajo. El 17 de junio de 1801 se le encontró muerto en las orillas del rio que baña los muros de la ciudad. Se presume que habia caido el dia anterior haciendo su paseo de costumbre.

Sea que la solicitud y el género de vida que había adoptado trastornase su cabeza, ó bien que su sistema tuviese otras causas, dejó, ó por lo ménos se le atribuye una obra bajo el título: *Venida del Mesias en gloria y majestad*. El autor distingue varias suertes de milenarismo, y pretende lavar de esta acusacion á los que, como él, admiten en el reino de mil años una felicidad espiritual.

En seguida entra en una explicacion de las profecias que es muy larga y minuciosa, por lo que no la analizaremos aquí. Nos contentaremos con decir que Lacunza no admite precisamente un advenimiento intermediario de Jesucristo. Supone que el Hijo de Dios descenderá lleno de gloria sobre la tierra para exterminar al anticristo y apartar á sus santos de la opresion: que habrá una resurreccion y un juicio particular, y que establecerá un reino de mil años: que despues de esto, Satán empezará á turbar de nuevo la paz: que Jesucristo le vencerá sin subir al cielo, y comenzará el juicio universal. Sin detenernos en esta explicacion que no es ni más ni ménos plausible que las de tantos otros, fundadas sobre inducciones arbitrarias, notaremos unas frases del autor en las cuales refiriéndose á una de las bestias del Apocalipsis ve el *Sacerdocio ó el orden sacerdotal, corrompido en su mayoría al tiempo del Antecristo*: explicacion muy poco conveniente, por no decir algo más duro, en boca de un sacerdote.

Esta obra singular no pudo ser impresa durante la vida de Lacunza y sólo se conocieron dos copias incompletas. Sin duda sobre una de estas copias se hizo una edicion en dos volúmenes en la isla de Leon, cerca de Cádiz. Despues el

enviado de la república de Buenos Aires en Lóndres poseyendo un manuscrito más completo la hizo imprimir en español, en Lóndres, en 1816, cuatro volúmenes en 8.º

El autor usa el nombre de Juan Josafat Ben-Ezra, nombre bajo el cual circularon las copias manuscritas. (*Véase BEN-EZRA*). Más recientemente la obra ha sido traducida al latín: *Messie adventus cum gloria et majestate*; el traductor es mejicano, y suplicó disimulo para su latín, lo que necesitaba, porque en efecto es bastante bárbaro. Esta traduccion está todavía manuscrita, pero se dice que existen muchas copias.

A la vista de una de estas copias ha sido redactado el folleto intitulado: *Ojeadas sobre el segundo advenimiento de Jesucristo, ó Análisis de la obra de Lacunza sobre esta importante materia*: Paris, 1818, en 8.º, de 120 páginas. El autor que ocultó su nombre, aunque se sabe ser M. Agier, piensa en el fondo como Lacunza, y aprueba sus principales conjeturas. No se aparta de sus ideas sino por accesorios de su sistema. El demuestra admirarse de que un jesuita tenga ideas justas por la religion, y le da en rostro únicamente el haber hablado de los *errores y desgracias de Quesnel*, y este celoso partidario de las *Reflexiones morales* se escandaliza de que se trate así un libro tan precioso. Es una *mancha*, dice, en la obra de Lacunza: es horrible, en efecto, que este español haya querido mejor tener un juicio de la Santa Sede y de los obispos, que sujetarse á la opinion de M. Agier y de M. Silvy. Así, pues, el anónimo elogia á Lacunza y sus explicaciones, y parece que le agrada su modo de pensar sobre el reinado de los mil años.

Debe hacerse observar que la *Crónica religiosa* ha hablado con elogio de todos estos últimos escritos en favor del milenarismo: los redactores de esta publicación demuestran que les agrada este sistema. Herederos del espíritu de los primeros apelantes, han perpetuado las ilusiones y las quimeras, así como los errores y la terquedad. Los que deseen ver cómo se han reproducido en nuestros días todos los principios del partido, no tienen que hacer sino consultar otros escritos en esta *Crónica*; las *Reflexiones sobre las prohibiciones arbitrarias*, por D. A. E. D. R., tomo 1.º, pág. 193; un artículo sobre la *Carta de M. Juan á M. Roder*, pág. 265; un artículo en el que se da cuenta de los *Diálogos sobre la gracia eficaz por ella misma, entre Philocaris y Alethazette*, el mismo volumen, página 359: ó más bien, le será suficiente abrir un cuaderno cualquiera de esta obra para convencerse de que siguen fielmente las huellas de las *Novedades eclesiásticas*.

EYKENBOOM (IGNACIO). Nombre supuesto bajo el cual se ha publicado un libro titulado: *Idea general del catecismo*, y que es una crítica muy pobre de la doctrina católica sobre todos los puntos contrarios á los errores de Jansenio.

F.

FABRE (CLAUDIO JOSÉ), nació en Paris el 15 de abril de 1668, entró en la congregación del Oratorio, y profesó

con distinción: se vió obligado á dejarla, y volvió á entrar en 1714. Murió el 22 de octubre de 1753.

DICCIONARIO de *Richelet*, del que dió una edicion, en la que dejó insertar algunos artículos sobre las materias de teología, y sátiras odiosas, dictado por el espíritu de partido. Esto fué lo que le obligó á salir de su congregación.

CONTINUACION de la *Historia eclesiástica de Fleury*.

El espíritu de partido se muestra en esta obra con harta frecuencia. Es por otra parte un trabajo mal hecho, «sin corrección ni elocuencia. Rondet, que la continuó después que él, lo hizo aun peor, y dió al fanatismo de la *pequeña Iglesia* un vuelo más libre. Sin embargo, esta Continuación de Fleury es frecuentemente citada por los compiladores del día; el fanático Fabre, el no ménos fanático Rondet, son unidos como dos autoridades legales, por los que pretenden alcanzar título de filósofos. Tal es la suerte de la historia en estos días de subversión y de mentira.» Estas observaciones son muy justas. Se ha dado hácia 1835 una nueva edicion de Fleury con esta *Continuación* de Fabre, y se le ha añadido alguna cosa del mismo Fabre, encontrada en un manuscrito. La empresa salió mal, pues el público no vino en ayuda del editor. El mismo Fleury no agrada más: no es siempre exacto, y algunas veces es parcial. Es preferida con razón la *Historia de la Iglesia*, escrita por el abate Rohrbacher. Pero volvamos al P. Fabre.

A la cabeza de su *Continuación* puso un discurso, en el que la crítica ortodoxa ha encontrado muchas cosas reprehensibles, entre otras: una proposición injuriosa á la Iglesia y que choca de frente con la promesa que Jesucristo le ha